

# Como todos, como cualquiera. *Las sesiones*

Tomás Domingo Moratalla

Profesor de Filosofía Moral en la Universidad Complutense de Madrid.

tomasdomingo@filos.ucm.es



## Ficha técnica

**Título original:** The Sessions (The

Surrogate)

**Director:** Ben Lewin

**Guión:** Ben Lewin

**Año:** 2012

**País:** Estados Unidos

**Duración:** 98 minutos

**Reparto:** John Hawkes, Helen Hunt, William H. Macy, Moon Bloodgood, Annika Marks, W. Earl Brown, Blake Lindsley, Adam Arkin, Ming Lo, Jennifer Kumiyama, Robin Weigert, Jarrod Bailey, Rusty Schwimmer

**Música:** Marco Beltrami

**Fotografía:** Geoffrey Simpson

*Las sesiones* es una película que trata la cuestión de la discapacidad. Está basada en un hecho real; en concreto, en la vida del poeta Mark O'Brien, que está paralizado casi totalmente a causa de una poliomielitis. Se encuentra así desde los 8 años y necesita, además, estar conectado durante un buen número de horas a un pulmón artificial. Pero, llegado ya a cierta edad, a los 38 años, decide que es el momento de perder la virginidad y disfrutar del sexo, para lo cual contratará los servicios de una «experta».

Lo que la película está planteando es la relación entre discapacidad y sexualidad, y lo hace de una manera honesta, sencilla, y a la vez llena de humor

Lo que la película está planteando es la relación entre discapacidad y sexualidad, y lo hace de una manera honesta, sencilla, y a la vez llena de humor. Una persona discapacitada quiere realizar un determinado proyecto personal, descubrir la sexualidad, y para eso necesita ayuda. La película gira, así, en torno a las relaciones entre el protagonista y la terapeuta sexual. La película cuenta con grandes interpretaciones que la hacen creíble y verosímil; destacan sobre todo los tres personajes principales: Mark O'Brien (John Hawkes) —personaje protagonista en esta búsqueda de realización sexual—, Cheryl Cohen-

Greene (Helen Hunt) —la terapeuta sexual— y el padre Brendan (William H. Macy) —sacerdote que se convierte en confidente sexual—. Nos encontramos ante un gran guión, magníficas interpretaciones y una cinta llena de ironía y brillantez. Pero, podríamos

Quizás lo que convierte en extraordinaria esta película, y muy oportuna desde el enfoque de una bioética narrativa es, precisamente, lo que la aleja de la película francesa y de otras grandes películas que han tratado el tema de la discapacidad

decir que todo esto ya lo hemos visto muchas veces, incluso recientemente en la película *Intocable*. Quizás lo que convierte en extraordinaria esta película, y muy oportuna desde el enfoque de una bioética narrativa es, precisamente, lo que la aleja de la película francesa y de otras grandes películas que han tratado el tema de la discapacidad.

No es una película pensada para el lucimiento de los actores, a lo que son muy propicias las películas sobre discapacitados, aunque en esta ocasión los actores también se luzcan; tampoco es una película que quiera reflejar una «superación» personal y una «victoria» sobre la discapacidad, aunque también puede ser entendida

así y, sobre todo, no es una película que se preste a «fáciles» dilemas morales como otras que han tenido como protagonistas a tetrapléjicos (recordemos *Mar adentro* o *Mi vida es mía*). Paso a señalar lo que conviene a esta película en espléndida para el análisis y debate bioético.

Nos encontramos ante una película justa, no en el sentido de que «hace justicia», sino en el sentido de que se “ajusta” a la propia vida, a los propios acontecimientos. Es una narración cinematográfica que huye del exceso, de los gestos excesivos, ya sea en las interpretaciones, ya sea en las acciones que en ella se relatan. Nos encontramos ante un drama justo, una comedia justa, una historia justa, que nos presenta los anhelos y dudas de un hombre cualquiera, con su peculiaridad – como todos, como cualquiera –, que busca cumplir un deseo, que busca disfrutar del sexo, que a veces se aturde, y que a veces ironiza, también por miedo, que ríe y que llora – como todos, como cualquiera –. En este ejercicio de justicia poética, o

de justeza (o sinceridad) poética, se huye de los tópicos, del histrionismo, y esa es la forma de cómo la película llega a ser la historia de una persona cualquiera. De la misma manera, los dramas y comedias en los que se ve envuelto no son «excesivos», no son trágicos, sino justos, ajustados a lo humano; no grandes dilemas en los que hay que optar heroicamente entre grandes valores, sino pequeños problemas que hay que ir afrontando para poder vi-

también la justa (sincera) interpretación del elenco de actores. Así, la historia nos transmite también una sensibilidad y una actitud ante la vida y sus diversas situaciones.

No puedo dejar de aludir, por último, al gran tema de la película: cómo una determinada persona logra cumplir un determinado deseo. Esta determinada persona es discapacitada, pero el gran mérito de la película – precisamente lo que nos

---

**L**a ética de las capacidades, de la que tanto se habla a veces en bioética, ha de contar con esta compleja gramática en la que el poder está envuelto en impotencia, y viceversa; donde las capacidades (y discapacidades) se dicen de muchas maneras

---

vir, cada uno con sus capacidades y discapacidades. Todo esto lo logra el director con un oportuno equilibrio entre lo que cuenta y la manera de contarlo, entre el fondo y la forma, a lo cual contribuye poderosamente

da que pensar– es que esta persona es tan capacitada o discapacitada como cualquiera, como todos. El personaje sí está sometido a unas limitaciones, a unas impotencias, pero tiene otras potencias, por ejemplo su dominio del lenguaje. No es cuestión de poderlo todo o no poder nada; en la capacidad y discapacidad hay una extraña mezcla; todos somos discapacitados y todos somos vulnerables – en alguna medida –; somos agentes y sufrientes, potentes y también impotentes. La ética de las capacidades, de la que tanto se habla a veces en bioética, ha de contar con esta compleja gramática en la que el poder está envuelto en impotencia, y viceversa; donde las capacidades (y discapacidades) se dicen de muchas maneras. La historia que nos transmite esta película es, sobre todo, la historia de la capacidad de narrar, de la capacidad de contar una historia que bien pudiera ser una historia cualquiera de cualquiera de nosotros.



Escena de la película